

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MANUEL VERDUGO, POR ERNESTO RODRÍGUEZ ABAD

Quién es

Manuel Verdugo y Bartlett, hijo del general canario Federico Verdugo Massieu y de la hija del cónsul británico Julia Bartlett, nació en Manila (Filipinas) en 1877. En el seno de esta familia de abolengo literario y artístico creció el poeta de La Laguna. En 1880 su padre fue destinado a Madrid. En 1883 volvió a Filipinas y en 1892 regresa con toda la familia a España. Dos años después, en 1894, Manuel Verdugo ingresa en la Academia de Artillería de Segovia, siendo ya teniente en 1899, con destino en Santa Cruz de Tenerife. Muy poco duró la vida militar del joven, porque en 1903 deja el Ejército y se entrega por entero a la actividad literaria. Recorre en estos años España, Portugal, Francia, Suiza, Bélgica e Italia. Conoció a poetas y escritores como Jacinto Benavente, Manuel Machado o Rubén Darío que influyeron en su obra y protagonizaron de algunos de sus poemas. Su formación europea y sus gustos exquisitos lo convirtieron en un viajero amante del arte y la cultura grecorromana. Es admirador de Victor Hugo, Baudelaire y Verlaine y heredero de las tendencias poéticas de Bécquer, Campoamor y Bartrina.

En 1908 fija definitivamente su residencia en la ciudad de La Laguna (Tenerife), donde participa activamente de la vida artística y de las tertulias literarias. Allí vivirá hasta su fallecimiento el 17 de enero de 1951.

Ha sido siempre catalogado como el miembro más destacado del grupo de poetas que representan el postromanticismo exaltado y el modernismo intimista de Tenerife.

Publicó los siguientes libros: *Hojas* (1905) en el que refleja la influencia del postromanticismo, *Estelas* (1922) libro de búsqueda de nuevas formas en el parnasianismo, *Autobiografía* (1922) y *Fragmentos del diario de un viaje* (1928), únicos y originales exponentes de su obra en prosa, *Burbujas* (1931) libro de poesía en el que se emparentó con las técnicas de Campoamor y *Huellas en el páramo* (1945) donde indaga en las nuevas técnicas del modernismo y de los temas indigenistas. También el año 1919 estrenó en el Teatro Leal de la Laguna *Lo que estaba escrito* drama puesto en escena por la compañía de Luis de Llano y editado en un folleto el mismo año. Además publica también los textos dramáticos *Las fronteras del mal* y *Jugando* (*Diálogo relámpago*) editados por la revista *Castalia* en 1917.

Valor y significado de su obra

Manuel Verdugo es el poeta de la evasión, de la huída hacia el mundo clásico y la belleza. En muchos de sus textos podemos encontrar una huida desesperada e inconformista del mundo. Busca constantemente un estilo y un imaginario propios, huyendo de etiquetas y de escuelas. En esta evasión del mundo real se aleja también de sentimentalismo y emoción por lo que algunos críticos



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MANUEL VERDUGO, POR ERNESTO RODRÍGUEZ ABAD

lo han tildado de poeta frío y sin sentimientos. No se adscribe ni al modernismo ni a la vanguardia; toma un camino personal e indaga en sus propios recursos y no quiere relacionarse con ninguna corriente artística, con ninguna escuela, ni con ningún credo estético. Quizá esta postura drástica y radical a veces lo hizo oscilar y decaer en algunos momentos. En su producción poética las reflexiones religiosas se mezclan con un mundo de mitos clásicos que no plantean otra cosa que la huida de una sociedad repudiada por el poeta. Tal llega a ser la postura de rechazo a toda adscripción artística de Verdugo que muchos versos plantean una huida desesperada de la tierra. Para Manuel Verdugo el mundo de los mitos clásicos es la evasión de una realidad y de unas posturas estéticas que no acepta. La cultura clásica del poeta, que conforma su universo poético, no apunta hacia el Olimpo idealizado ni al esplendor griego o romano, sino que escoge los personajes, los mitos y los pasajes más decadentes de la antigüedad. Los personajes que convierte en materia poética son Nerón, Apolo en un santuario en ruinas, Juliano el Apóstata o una Venus deseada en secreto por una monja en el oscuro claustro, junto a poetas, filósofos o esclavos.

María Rosa Alonso (1955: 158) hace el siguiente apunte de este poeta: “Manuel Verdugo, entre sus compañeros de generación en la provincia, resultaba, conforme versificó Antonio Zero, “poeta de gusto depurado, de perfección modelo” y “de robusta estrofa, que ni un descuido afea”. En efecto, de excelente cultura y formación europea, viajero en su juventud, prendado de Italia, admirador de Hugo, Baudelaire y Verlaine, era el menos provinciano de todos y poco o nada sensiblero. Elegante y sobrio en la expresión, de buen oído rítmico, heredó de Bécquer una fina melancolía, que el positivismo irónico de Campoamor y de Bartrina le hizo diluir en pinceladas encubiertas por una impasibilidad de mármol más o menos frío, aprendida con los parnasianos y adobada con precauciones por un condimento modernista”.

Otros estudiosos, como Lázaro Santana, difieren de María Rosa Alonso y consideran que, aunque contradictorio en ocasiones, se puede considerar un poeta único se adelantó a los preceptos estéticos que moldearían la poesía española posterior. En el prólogo de *Estelas y otros poemas* de la colección Biblioteca Básica Canaria el citado Lázaro Santana (1989: 15) dice: “Los críticos advierten unánimes en la poesía de Verdugo su expresa condición parnasiana y, en consecuencia, anotan la elegancia clásica de su lenguaje, la frialdad conceptual, la carencia de imágenes, etc. Ninguno de ellos ha reparado en la característica que a mí me parece la más importante de la poesía de Verdugo, precisamente aquella que la convierte en algo diferente a la de su tiempo, y que introduce en la poesía canaria una nota peculiar que ni entonces, ni ahora, tiene paralelo en ninguna otra obra producida por escritores insulares: aludo al carácter uranista”

Pero su escepticismo, su lucha interna, su despiadada autocrítica y la pasional a la vez que elegante visión de la vida llenaron su obra de contradicciones, ocultando, a veces, la valía de sus composiciones que rayan en la perfección formal.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MANUEL VERDUGO, POR ERNESTO RODRÍGUEZ ABAD

Si acudimos a sus obras en prosa y a sus pocas propuestas teatrales también comprobaremos cómo sus palabras están teñidas de intenciones ocultas, de crítica a una sociedad que considera mediocre e inculta, a unas convenciones que encarcelan al ser humano, atreviéndose en uno de sus dramas a tratar el tema del incesto, tan problemático y olvidado por el teatro de la época. Huye de los sentimentalismos, es crítico con el matrimonio, al que considera “tumba del amor” y analiza al ser humano con ironía y sarcasmo. Aunque arremete contra el modernismo, contra la Vanguardia, contra la sociedad, lucha también por ser él mismo, por reconocerse, por expresar lo que siente y por encontrar su propio yo poético, su estilo, sus palabras. Se debate constantemente entre la realidad y la ficción creada por sus sueños. “Mis horas felices, / los mejores ratos, / en los que *he vivido*, / los pasé soñando...” Vivir la ficción en un mundo cruel es preferible a la realidad. Lo soñado es más real que lo vivido. Verdugo nació en una época difícil, en la que la censura y la autocensura controlaban la creación; más, a pesar de todo, nos dejó una obra original, contradictoria, a veces, y de un interés literario que no siempre ha sido reconocido.

Bibliografía

Hojas, 1905

Las fronteras del mal, 1917

Jugando (Diálogo relámpago), 1917

Lo que estaba escrito, 1919

Estelas, 1922

Autobiografía, 1922

Fragmentos del diario de un viaje, 1928

Burbujas, 1931

Huellas en el páramo, 1945

BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL AUTOR

ALONSO, María Rosa (2009) *Manuel Verdugo y su obra poética*, Gobierno de Canarias

ÁLVAREZ CRUZ, Luis (1961) *Las tabernas literarias de la isla*, La Laguna de Tenerife, Instituto de Estudios Canarios.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MANUEL VERDUGO, POR ERNESTO RODRÍGUEZ ABAD

ARTILES, Joaquín e Ignacio QUINTANA, (1978) *Historia de la literatura Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Mancomunidad de Cabildos.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Marcos (1991) "Cultura grecolatina y literatura canaria: el mundo clásico en Manuel Verdugo", en *Homenaje al profesor Sebastián de la Nuez*, La Laguna, Secretariado de Publicaciones de la universidad de La Laguna.

RIVERO, Joaquín,(2009) *El parnasianismo y Manuel Verdugo*, Santa Cruz de Tenerife. El Vigía editora.

SANTANA, Lázaro, (1989), (Prólogo) *Estelas y otros poemas*, Gobierno de Canarias, Biblioteca Básica Canaria.

Selección de textos

DE MI CARTERA

¿Sabes por qué soy insensible y frío?...
Mira mi corazón, que no fue mío:
al presente no es más -aunque te asombre-,
que un antiguo dolor petrificado...
En él grabé, como epitafio, un nombre:
¡el tiempo, compasivo, lo ha borrado!

(de *Hojas*)

LA MARTIR

En estrecho ataúd está tendida,
a la luz macilenta de los cirios;
no turban su reposo los delirios
que envenenan los sueños de la vida.

Por un nimbo de flores circuída,
como premio otorgado a sus martirios,

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MANUEL VERDUGO, POR ERNESTO RODRÍGUEZ ABAD

se ve su faz, más blanca que los lirios,

de expresión resignada y dolorida.

Ya descansa. Cesaron los dolores...

Pasa un rayo de sol resplandeciente
a través de los vidrios de colores,
llega a la pobre muerta sonriente

y, resbalando en las marchitas flores,

pinta un iris de paz sobre su frente.

(de *Hojas*)

TIBERIO

Hay mágicas palabras: el nombre de Tiberio
tiene una extraña, fría, cruel sonoridad;
parece que a su influjo resurge del misterio,
después de veinte siglos, el monstruo de maldad.

Y vemos la figura del amo del Imperio,
del déspota lascivo, del *César* sin piedad;
y asoma a nuestros labios la hiel de un impropio
que muere ante su yerta, sombría majestad...

Yo me he asomado en Capri al borde de un abismo,
al borde de aquel "Salto" que lleva el nombre mismo
de quien debió su trono al crimen y al terror.

Allí pensé, mirando la sima pavorosa,
que me asomaba al alma estéril, tenebrosa,
del viejo Emperador.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MANUEL VERDUGO, POR ERNESTO RODRÍGUEZ ABAD

(de *Estelas*)

A JULIANO “EL APÓSTATA”

Te creíste vencido, gran Juliano,
y fue sólo aparente la derrota;
lanzaste un germen con segura mano
al surco abierto por tu espada rota.

De sangre un mar, sobre el oculto grano
muchos siglos vertieron gota a gota;
hoy junto al sacro leño del cristiano
el laurel verde del Olimpo brota.

No, los dioses no han muerto todavía...
existirán mientras el hombre sienta
con íntimo temblor la Poesía.

Ante las viejas aras no estoy solo...
¡hay quien se postra y angustiado intenta
rezar a Cristo y adorar a Apolo!

(de *Estelas*)

EL LIBRO DE MI VIDA

Es un goce triste,
un placer amargo,
evocar las horas
de tiempos lejanos.

A veces, el alma
volviendo al pasado,
de mi propia vida
las hojas repaso:

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MANUEL VERDUGO, POR ERNESTO RODRÍGUEZ ABAD

Novela de un hombre,
poema prosaico,
tragedia risible,
sainete dramático...

Hay líneas borradas
por gotas de llanto;
hay otras que huellas
de besos guardaron...

Hay párrafos breves
de goces truncados;
de penas muy hondas,
capítulos largos.

Con angustia miro
las hojas en blanco,
las hojas que esperan...
Correrán los años,

y si llego a viejo,
diré suspirando
al cerrar la historia
con gesto cansado:

Mis horas felices,
los mejores ratos,
en los que *he vivido*,
los pasé soñando...

(de *Estelas*)

EN VOZ BAJA

Adivino el origen
de tu pesar secreto;

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MANUEL VERDUGO, POR ERNESTO RODRÍGUEZ ABAD

la causa de este hastío,
como tus ojos, negro.

Te lo diré en voz baja:
es el remordimiento...
Los espíritus fuertes
lo disfrazan de tedio.

(de *Estelas*)

5

¡Qué feliz conjunción!
No existe matrimonio más parejo
que el de Doña Matilde y Don Zenón:
 Él es un zorro viejo
y ella es... de la misma condición.
En cambio, el célebre pianista Vera
se casó y anda triste y caviloso;
le sobra algo para ser dichoso...
 Ella es tiple... ligera
 y él es un “virtuoso”.

23

¡Qué hermosísima criatura!
¡Qué gran mujer! ¡Qué figura!
¡Qué rostro tan hechicero!
Sólo le falta un letrero:
“Cuidado con la pintura”.

24

La historia de mi vida: Un cuento largo y soso;
novela por entregas sin trama ni emoción;
hasta el protagonista llegóme a ser odioso...

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MANUEL VERDUGO, POR ERNESTO RODRÍGUEZ ABAD

A veces he pensado dejar la suscripción.

60

No olvidarse del precepto:
“huir de la suciedad”.
(Es más sano en mi concepto
“huir de la sociedad”).

74

En el teatro de la humana farsa,
ya que no puedo ser primer actor
antes que hacer papeles de comparsa
he preferido ser espectador.

(de *Burbujas*)

POR EL LABERINTO

En un lecho, postrado y dolorido,
gritó a la muerte con angustia: “¡Espera!”
Vio la orilla del mar desconocido,
la tenebrosa, la fatal ribera...
Borróse tal visión. Convaleciente,
ávido, inquieto, reanudó el camino
con ansia de vivir intensamente,
con locas ansias de gozar sin tino.
Hoy, recorriendo el laberinto humano,
entre la inmensa multitud se advierte
un espíritu enfermo en cuerpo sano
que anhelando salir llama a la muerte.

(de *Huellas en el páramo*)

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
MANUEL VERDUGO, POR ERNESTO RODRÍGUEZ ABAD

NÁPOLES

Día** - Hoy no he salido del Hotel. Ha amanecido lloviznando, y durante todo el día, el monótono lagrimeo de un cielo ceniciento, me ha llenado de melancolía. Nápoles, con un cielo así, no es Nápoles, diríase una bacante disfrazada con pardo zayal de penitente.

Hallábame en el Salón de lectura hojeando un periódico de reclamos, cuando oí resonar en el comedor una estridente risa infantil, y una voz femenina que decía con severidad:”¡Pepito: a ver si te estás quieto!...”

¡Una familia española!: me dije lleno de alegría; y soltando el periódico me dirigí precipitadamente a cenar, para conocer antes a mis compatriotas. Valía la pena de haber suspendido la lectura del anuncio de unos chanclos de goma que me interesaba mucho más que las novelas de Salgari o de Carolina Invernizio.

La familia en cuestión, que comía en una mesa algo apartada de la mía, podría figurar muy bien en un regocijado artículo del inolvidable Luis Taboada. La señora ha bajado al comedor sin corsé, y parece tomar demasiado en serio sus deberes maternos. El marido tiene un color de limón podrido, que atestigua a cien leguas la ictericia aguda producida, sin duda, por los sinsabores del hogar doméstico. Los tres niños son dignos de un tríptico modernista. El mayor, que tendrá unos 16 años, es un pequeño paquidermo que respira resoplando, y mira a todas partes con unos ojitos saltones, completamente asustados.

El que le sigue en edad, es una reproducción reducida del padre: extremadamente delgado, con un pescuezo interminable y una cabeza enorme, Parece un alfiler de corbata. A esta desgraciada criatura, la he visto después, muchas veces arrimándose a los rincones como un borrico enfermo o desplomándose en cuantos sofás, divanes, butacas, sillones y canapés encontraba al paso. El más pequeño, (*¡Pepito, a ver si te estás quieto!*) de unos cinco o seis años, es guapillo, pero de un mal educado hasta hacerse odioso.

Se pasa el día -según observé después- subiendo y bajando en el ascensor. Sin duda, es el único que ha visto el angelito en toda su vida. Este inocente placer de sentirse transportado, le produce tal regocijo, que atruena el Hotel con sus carcajadas y sus gritos. He aquí esbozada la primera familia a la que he oído hablar en español desde que salí de Hendaya. ¿Eran catalanes, vascongados, andaluces, canarios, aragoneses o mallorquines? Esto es lo que no puedo precisar, porque, como he dicho, su mesa estaba algo apartada de la mía y su conversación llegaba hasta mí con un rumor confuso.

(de *Fragmentos del diario de un viaje*)